

COMISION ANALISIS DE COYUNTURA POLITICA

La llamada "administración de la crisis económica" por parte del gobierno se está saliendo del cauce pese a transcurrir un año pre-electoral. Los efectos de esa política económica antisocial y antinacional estallan sobre los hogares de los trabajadores, de los jubilados y pensionistas en general sobre todos los que viven de un salario o de un ingreso limitado.-

Después de la nefasta dictadura militar que abatió el salario real en más del 50% y las jubilaciones y pensiones en más del 70%, el Gobierno el Partido Colorado, incumpliendo compromisos y promesas, no ha logrado recuperar, ni cerca, los niveles anteriores a la dictadura e incluso durante el año 1988 asistimos a nuevos abatimientos.-

Por otra parte el salario mínimo nacional que perciben cerca de cien mil trabajadores rurales más casi otro tanto de trabajadores urbanos que además sirve para fijar el monto de las asignaciones familiares, hogar constituido e incluso los sueldos mínimos de una parte muy importante de los pasivos, descendió entre abril de 1985 y octubre de 1988 en más del 21%. No debemos olvidar que de los casi 600 mil jubilados y pensionistas muchos más de la mitad perciben ingresos inferiores a ese mínimo nacional.

Así se explica que 750 mil compatriotas (la cuarta parte de la población) no importa que sean colorados, blancos o frenteamplistas, estén por debajo de la línea de pobreza, según lo reconociera recientemente el propio Ministro de Trabajo y Seguridad Social.-

A esta situación debe agregarse el problema de los alquileres absolutamente prohibitivos y causa inmediata del constante crecimiento de los cantegriles. El aumento insostenible de las tarifas de los Servicios Públicos, consecuencia directa del pago de la Deuda Externa. La aplicación de una política impositiva y fiscal que descarga su mayor peso en la población de menores ingresos, asfixiando crecientemente a los pequeños productores y empresarios y favoreciendo, desde luego, la concentración de la riqueza entre muy pocos. En materia presupuestal se ha continuado una política que lleva más de 15 años y que consiste en comprimir gradualmente los recursos para la Salud, la Enseñanza y la Seguridad Social, cumpliendo así los acuerdos con el F.M.I. y al mismo tiempo incrementando los recursos a la represión como forma de asegurar el dominio del sistema. En el último presupuesto Nacional, los Ministerios de Defensa e Interior se llevaron más del 40% y por si eso fuera poco, recientemente se les dio una nueva rebaja del 10% por sobre los aumentos generales. La Deuda Externa que creció durante la dictadura a razón de 1 millón de dólares todos los días, ha continuado creciendo, a partir de este Gobierno en un monto diario similar esto sin contar el pago de los servicios de esa Deuda.

Cualquiera puede imaginar lo que sería nuestro país si esos enormes recursos se hubieran aplicado al crecimiento económico y al mejoramiento de la calidad de vida de la gente. Fácilmente se revertiría la ruina y miseria de nuestros hospitales, ahora convertidos en verdaderos campos de concentración, como la Colonia Etchepare, el Saint-Bois, el Musto y tantos otros desmantelados centros hospitalarios del interior de nuestro país. Y cuántas escuelas y liceos se habrían podido construir con esos recursos y cuántos programas de investigación para una tecnología nacional y liberadora.

No deseamos terminar esta caracterización del régimen, sin mencionar las violaciones a los Derechos Individuales que significan las reiteradas razias hechas por policías y matones de particular, en los barrios más marginales y entre los jóvenes en toda la ciudad y a cualquier hora mostrando que el espíritu autoritario y tutelar de la dictadura sigue presente en este Gobierno.-

Mientras todo esto ocurre en perjuicio de la gente y de su calidad de vida, no ha habido oposición que coordinara una propuesta diferente. Por el lado, un Partido Nacional cuya mayoría alineada tras una propuesta de gobernabilidad, devino en cómplice de esta política económica y social y esos reflejos del autoritarismo y de la tutela militar.

Por otra parte, el Frente Amplio que mientras mantuvo su propuesta histórica, probó su capacidad opositora y su potencial proyecto alternativo, como por ejemplo su clara actitud contra la solución pactada sobre la Deuda interna, contra la Ley de Zonas Francas y especialmente contra la Ley de IMunidad a los militares, termina, no obstante el período, en plena crisis por las contradicciones internas que, como dijo Seregni, "no ha sabido o no ha podido superar".-

Sin embargo, es preciso puntualizar que no es la izquierda la que ha entrado en crisis, sino una concepción política que ha hecho perder credibilidad en ciertas dirigencias. Porque cuando éstas se reúnen para considerar propuestas mediatizadoras como la reducción de los programas, o el recorte de la participación política de las Bases o la eventual transferencia de la dirección política a la bancada legislativa, se incurre en ese viejo estilo que contradice los objetivos fundacionales de F.A.-

La polarización y el tironeo a que fue sometido en los últimos años nuestro Frente, no podía terminar bien. Se puso demasiada pasión, intolerancia y sectarismo. Unos, instalados en la estructura común y otros abroquelados en el Parlamento, cumplieron un eficiente trabajo de desmontaje de la común herramienta transformadora.

Sin embargo nada de esto impidió la responsabilidad conjunta en la elaboración de una línea política que aceptó ocupar todos los "espacios" ofrecidos y que al mismo tiempo que decide abandonar una política exterior propia para el F.A. acepta acompañar la política exterior y la imagen que Sanguinetti quiso dar en todos los lugares que visitó, llegando a la inexcusable presencia de representantes frenteamplistas en cenas y homenajes al Secretario de Estado norteamericano.

Pero se olvidaron de la gente, de los sacrificados militantes y adherentes de las bases que han presenciado angustiados, doloridos y asombrados las disputas de cúpula por el predominio o la hegemonía dentro de la coalición sin haber tenido la oportunidad de participar para impedir esta ocurrencia.

Así transcurrió la triste historia reciente que desde los Acuerdos del Club Naval, pasando por las diversas etapas concertantes, cuyas consecuencias fueron la mediatización en los conflictos con el Gobierno, la pérdida de la combatividad sindical y de la movilización política, la aceptación de Entes Autónomos y la participación en las falsas convocatorias de Sanguinetti para el "Gran Acuerdo Nacional", que sumado a los titubeos para definir la cuestión militar y las debilidades en el tema de los DD.HH. se fue configurando sin pedirle ni una sola vez la opinión a las Bases.

Y a esto aún cabe agregarle las tratativas del P.G.P - P.D.C., a espaldas del resto del F.A., de acuerdos con un sector blanco en particular, para una reforma constitucional, en lo que fue la primera aplicación de la mal llamada "libertad responsable"; la elaboración de una doctrina que se llamó la "nueva izquierda" o "la izquierda renovadora" y que pronto demostró que no es nueva, ni es renovadora, ni es izquierda; la presión ejercida para crédito político a Medina y a Renán Rodríguez; la presión ejercida para hacer aprobar una reducción de las bases programáticas del F.A.; la extorsión sobre el uso del Lema; el intento de reducir el peso y protagonismo de las organizaciones de base; y muchas cosas más sostenidas por las cúpulas del EGP y del PDC justifican los más severos juicios sobre sus actitudes y responsabilidades en ese intento de destruir la herramienta idónea para procesar los cambios profundos que nuestro país está requiriendo.

La historia seguramente condenará como corresponde, esta transferencia de sectores desde una ideología de cambio a otra de dominio, entre tanto será difícil encontrar hoy frenteamplistas sectoriales o independientes que luego de superados los efectos del golpe aplicado por estas dos direcciones partidarias, no esté pensando en recuperar al Frente Amplio del '71, aquel que significó una apuesta al futuro y a la esperanza.

Nuestro Movimiento desea expresar su vocación frenteamplista, conde-
nando el manejo cupular de estos años que ambientó estas deserciones y quie-
re reencontrarse con el Frente de la Unidad sin exclusiones. Un Frente que
retome sus orígenes y abra sus puertas a quienes coincidan con sus documen-
tos básicos fundacionales.

Con un Frente que garantice la más amplia participación y discusión
democrática interna, con Comités de Base, Coordinadoras y Plenarios enrique-
cidos por el debate constructivo, el respeto y la tolerancia fraternal de
todas las ideas.-

Queremos el retorno al Frente del 71, que reunió en enorme caudal
a los que estaban hartos del clientelismo electoral y de las promesas siem-
pre incumplidas y que abrió las puertas de la esperanza a los más desposeí-
dos.

Queremos al Frente que se clavó como una cuña en el bipartidismo
que agotaba al país y que se levantó como una opción de gobierno para los
cambios reales.-

Queremos el Frente antimperialista y liberador con su propuesta na-
cional; popular, democrática, clara y terminante, que enfrente la tutela mi-
litar y toda otra forma de dependencia del imperialismo, que de la medida
de su madurez política y de su vocación por la justicia social actuando
como el auténtico portavoz de los pobres y los oprimidos.-

Queremos al Frente como la principal herramienta de lucha para los
cambios, poniendo en movimiento toda su capacidad de convocatoria y de mo-
vilización en defensa de los intereses populares y al servicio de los tra-
bajadores, los jubilados y pensionistas, los cuentapropistas y los peque-
ños productores, sean ellos hombres o mujeres, blancos o negros, jóvenes o
viejos, intelectuales o marginados.-

Queremos un Frente que además de actuar en las instituciones demo-
crático-representativas, utilice los actuales mecanismos institucionales
de la democracia directa y promueva nuevos, organizando al pueblo para que
aprenda a luchar por sus intereses y a enfrentar la explotación a que lo
someten las minorías antinacionales y antipopulares.-

Finalmente decimos que queremos un Frente de todos y para todos, sin
hegemonismos, sin dueños, sin personalismos, alejado de las decisiones de
cúpula más propias de los partidos de la oligarquía y abriendo las ventanas
y puertas al aire fresco de la calle y a la creatividad y participación po-
pulares.

Nuestro Movimiento surge precisamente para sostener ese Frente Am-
plio, el de la participación y el protagonismo popular, el de la democracia
interna, el que recupere la esperanza de las gentes, el que se consolide
como herramienta transformadora de nuestra actual sociedad capitalista de-
pendiente manejada por unos pocos para construir una nueva sociedad justa,
participativa y solidaria, basada en el Poder Popular y donde "Los más in-
felices sean los más privilegiados".-
